

INTRODUCCIÓN

En su última etapa, *Studia Histórica (Historia Contemporánea)* viene prestando especial atención, junto a los problemas de una convivencia española —nacionalismo, regionalismo— susceptible de ser iluminada por la dimensión histórica de aquéllos, a los nuevos caminos que deberían ser transitados por una historiografía cuyo ensimismamiento es todavía su más profunda falla.

Abordada la *historia comparada*, le llega el turno a la *historia transnacional*. Una manera de hacer historia “propuesta abierta de construir un saber histórico autocrítico y autoconsciente en todos los terrenos”, definido por Carmen de la Guardia y Juan Pan-Montojo como el intento de “ajustar el ámbito socioespacial a las cuestiones tratadas; un propósito que con frecuencia supone más bien determinar líneas de corte sugerentes, capaces de abrir nuevas vías de análisis, por cuanto que la mayoría de las redes y relaciones se caracterizan por su continuidad”.

Creemos en la inevitabilidad de la historia de España, siquiera deba ser construida —tal es el reto que deben asumir los historiadores actuales— congruente con la actual estructura político-territorial española, explicando su génesis. Mas ni la perspectiva nacional ni la universal son las únicas que se abren a la actual historiografía. En este sentido, Pérez Ledesma, en el reciente encuentro de Vitoria de la Asociación de Historia Contemporánea —*Ayer* nº 30, Madrid, 1998— reivindicaba una historia como la transnacional cuyas “fronteras no nos vengán dadas, donde no se nos impongan límites, donde no nos marquen las cuestiones que queremos analizar”.